

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Una enseñanza que lleva la delantera

Elena Levy Yeyati (elyeyati@intramed.net)

Diacronía lacaniana

En el Informe de Roma Lacan sostiene que el trauma se puede verbalizar y por eso forma parte de las historias de los enfermos. Son *stories* (historias de vida, cuentos, novelas, chismes). Hechos del pasado que, no por traumáticos, son hechos brutos pues están cifrados en un lenguaje común a quien el sujeto se dirige. Lo traumático, como lo inconsciente, es discurso del y para el Otro. Pero lo traumático no es la simple evocación del pasado. Es reconocimiento de un encuentro acontecido que determina al ente presente como siendo el que así ha sido: un siendo-sido (*gewesen*). Los aspectos del verbo ser (ente, sido, siendo), marca de la temporalidad en la enunciación, fundan el *proton pseduos*. Lacan reúne así encuentro, fijación y síntoma como parte de la historia en la histeria revelada *après-coup* por la operación analítica. La temporalidad en juego no es cronología, es diacronía o dialéctica lacaniana.

En *Causa y consentimiento* Miller demuestra cómo la perspectiva de Lacan del Informe de Roma se queda atrás con relación a Freud ya que delinea una continuidad de la causa con el sentido dejando fuera el goce. Como el inconsciente transferencial, la perspectiva del sentido no puede ser descartada en la cura, pero deber ser diferenciada.

Sincronía lacaniana

Al poner a Lacan frente a Lacan en dos grandes períodos de enseñanza, Miller distingue aquello que se inscribe como dialéctico de aquello de lo que no se puede hablar. La invención del objeto *a*, la tesis negativa sobre la relación sexual y el inconsciente real forman parte de lo imposible de decir. “No hay relación sexual” es el axioma sincrónico del trauma en la última enseñanza de Lacan, explica en *Causa y consentimiento*. Es sincrónico por oposición a lo diacrónico o dialéctico de su primera enseñanza. Y en esto, dice Miller, Freud le lleva la delantera porque no estaba influenciado por las ciencias del espíritu que interpretan, sino por las ciencias naturales que explican. En sus cartas y trabajos sobre etiología de la histeria Freud introduce una discontinuidad entre el encuentro con lo sexual y el síntoma. Postula que la represión es una defensa posterior ante el “excedente de sexualidad” de un encuentro anterior con cosas que fueron sentidas, vistas u oídas pero no

comprendidas. La represión es interpretación defensiva *nachträglich* del oscuro excedente sexual. No hay continuidad de sentido. Para Miller he ahí un precursor del objeto *a* –cuestión desestimada en la primera enseñanza de Lacan por el modo en que reabsorbía el psicoanálisis en la fenomenología–.